

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



Modesto Néstor González Sanz, *Néstor* (Oviedo, 1943),
Martes de Campo, 2021

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMEROS 5 Y 6

AÑOS XC y XCI

OVIEDO • 2021

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones
manifestadas por sus colaboradores

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias (†)

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 3.ª planta

33009 Oviedo. Teléfonos 984 281 135 y 684 609 221

labalesquida@telecable.es | www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes, de 10,00 a 13,00 horas

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

Modesto Néstor González Sanz, *Néstor* (Oviedo, 1943), *Martes de Campo*, 2021, dibujo digital, impreso sobre papel de hilo, 420 × 295 mm (cubierta y portada), y María Antonieta Laviada (Gijón, 1951), *Playa de San Antolín de Bedón (Llanes)*, 2009; chapa de madera, 360 × 460 mm (contracubierta y colofón)

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

Índice

Salutación

José Antonio Alonso Menéndez	5
<i>Sociedad Protectora de la Balesquida</i>	
Junta Directiva	8

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2019

Mi ciudad, Oviedo

Margarita Fuente Noriega	II
------------------------------------	----

LA BALESQUIDA: HISTORIA Y TRADICIONES

Noventa años de la Sociedad Protectora de la Balesquida

María del Carmen López Villaverde	29
<i>Primera edición de los Estatutos de la Sociedad Protectora de la Balesquida (1930)</i>	35

ESTUDIOS SOBRE ASTURIAS

Una crónica inédita de la visita de Isabel II y el príncipe de Asturias a la villa de Mieres del Camino en 1858

Celso García de Tuñón Aza	43
<i>Mario Gómez y el Tous pa tous, Sociedad Canguesa de Amantes del País</i>	
María del Carmen López Villaverde	69

ESTUDIOS OVETENSES

Síntesis histórica de las aguas ovetenses

Manuel Gutiérrez Claverol	83
<i>Cómo comimos los ovetenses</i>	
Eduardo Méndez Riestra	121

<i>Neptuno o el abandono. Noticia de la autoría y orígenes de una escultura en la ciudad de Oviedo</i>	
Francisco Crabifosse Cuesta	173
<i>Teatinos, el primer gran campo de deportes de Oviedo</i>	
Marcos García Álvarez	197

HOJAS OLVIDADAS

<i>Film de Oviedo</i>	
Corpus Barga (1887-1975)	219
<i>Corpus Barga y su Film de Oviedo: impresiones literarias</i>	
Javier González Santos	223

POEMAS

<i>Cuatro poemas y un villancico</i>	
Francisco José Manzanares Argüelles	255

SEMBLANZA

<i>José María Fernández-Pajares: semblanza humana e intelectual</i>	
Juan Fernando Fernández Gómez	271

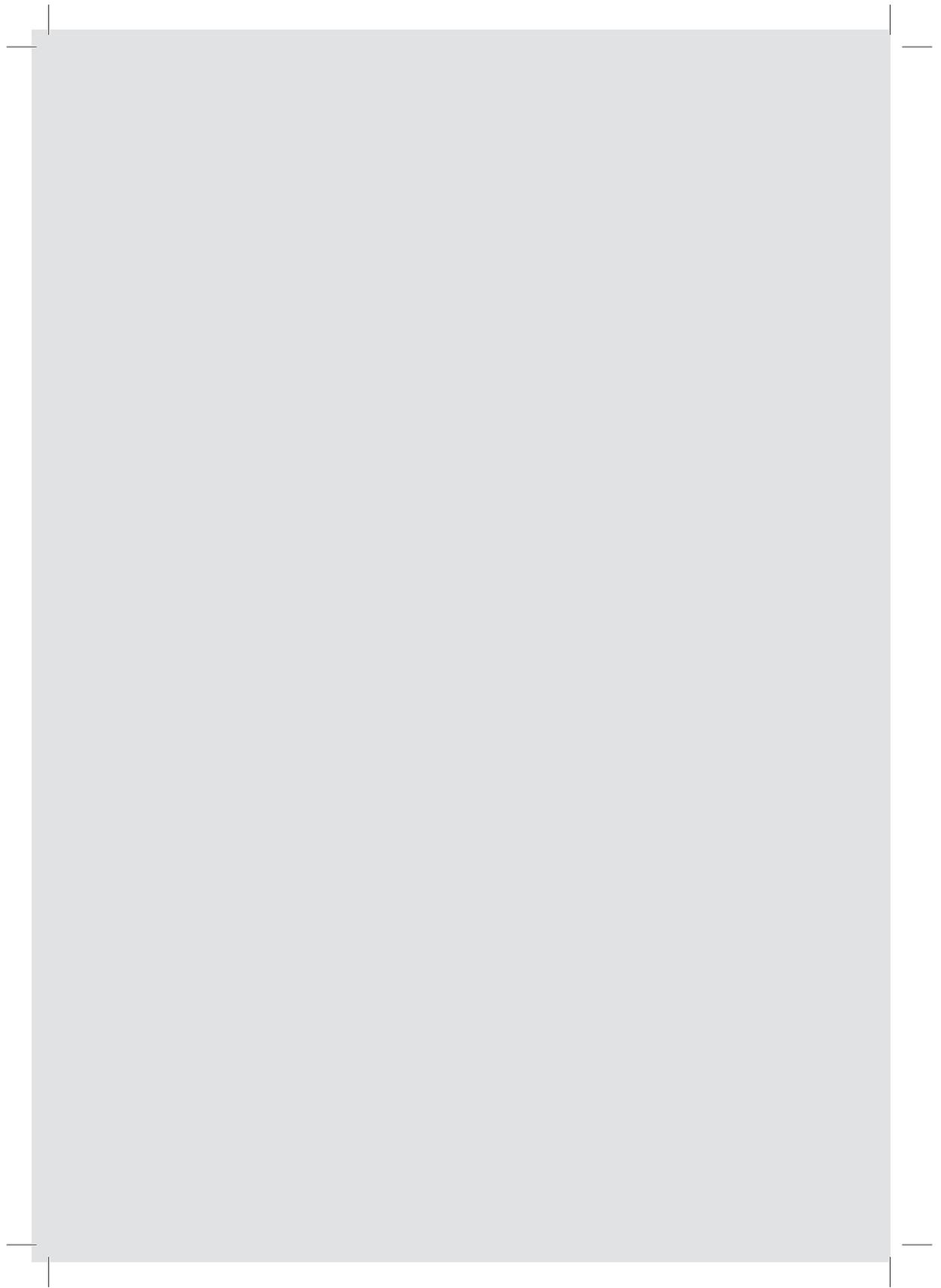
NECROLOGÍA

<i>Alberto Carlos Polledo Arias: un hombre que dejó huella</i>	
Sociedad Protectora de la Balesquida	297

NUESTRA GALERÍA

<i>Un poco de luz para el mundo</i>	
Luis Feás Costilla	321
Índice de anunciantes	325

NECROLOGÍA



Alberto Carlos Polledo Arias: un hombre que dejó huella

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Independientemente del credo personal, a veces una sencilla alegoría es muy ilustrativa y resulta de aplicación a la biografía del hombre que nos ocupa. Recordemos la parábola de los talentos (Mateo 25, 14-30), donde se narra que un hombre llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno le dio cinco talentos, a otro dos y al tercero, uno; el primero enseguida se puso a negociar con ellos y ganó cinco más; igualmente el segundo ganó dos más y el tercero cavó un hoyo y escondió el dinero de su señor, a este último el amo lo castigó quitándole el talento y se lo dio al que tenía diez. Como veremos a continuación Alberto Polledo pertenece a la categoría del siervo bueno del relato: aprovechó todo su potencial y amplificó con creces los talentos o dones que recibió, siendo un ejemplo por su fructífera y trascendente trayectoria vital.

No resulta fácil extraer en unas pocas páginas la intensa actividad desarrollada por Alberto. Para simplificar, destacamos unos apartados en los que se intenta definir el ingente legado que nos dejó, en buena parte entresacados de entrevistas que concedió a los medios de comunicación.

Semblanza familiar

Alberto Carlos Polledo Arias nació en Oviedo el 8 de abril de 1943 y falleció en ella el 23 de noviembre de 2020, después de luchar más de dos años con una incontrolada e insólita enfermedad que le obligó a pasar interminables temporadas hospitalizado en el HUCA (algunas veces en el más sórdido aislamiento debido al coronavirus que nos aqueja) y ser atendido



En San Justo de las Dorigas (Salas).

por múltiples servicios médicos. Para colmo, en uno de sus últimos ingresos se contagió de la COVID-19.

Sus padres Adolfo (natural de Los Llanos de Cabruñana, Grado) y Teresa (originaria de Corias de Pravia) fundaron una familia numerosa de nueve hijos (tres mujeres y seis hombres), de la cual Alberto fue el benjamín.

Comenzó sus iniciales experiencias docentes en el colegio San Rafael (donde aprendió las primeras letras), muy cerca de su vivienda, un chalé ubicado al final de la calle de Fray Ceferino, en la plaza de Primo de Rivera. Su infancia transcurrió en aquel Oviedo de la interminable posguerra, triste, sí, pero agradable y manejable para los niños, donde las pandillas de chavales de los barrios jugaban en la calle y andaban a la gresca. La suya, que era la de Económicos, guerreaba con la de Nueve de Mayo. Una vez terminados los estudios en el colegio Loyola con los padres escolapios, y siguiendo el consejo paterno, pero sin ningún tipo de vocación, se matriculó a la edad de diez años en la Escuela de Comercio, donde pudo comprobar

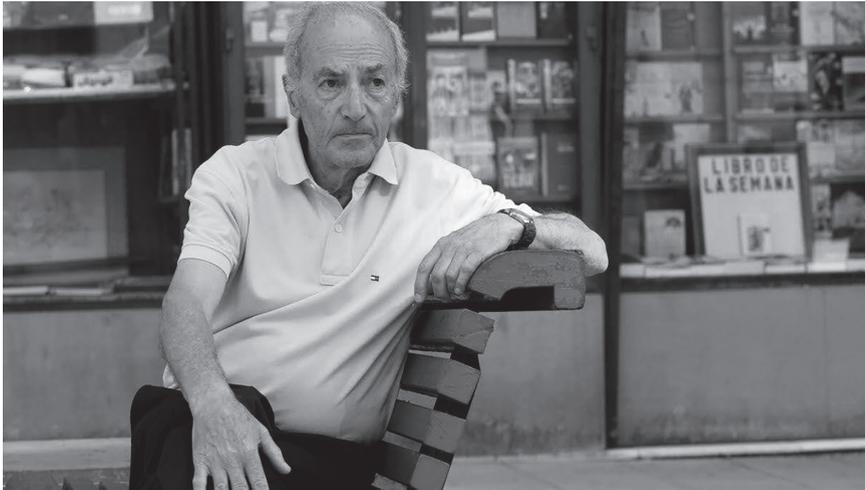
que no era la carrera de su preferencia, ya que sus inclinaciones basculaban hacia el mundo de las humanidades. Ello le obligó a orientarse hacia una formación autodidacta, forjada a base de mucha lectura y del contacto cotidiano con la clientela de la librería que, según repetía, «es de categoría y culta por excelencia».

A los veinticinco años contrajo matrimonio el 14 de agosto de 1968 con Carmen Ruiz Bermejo (licenciada en Geografía e Historia y profesora de Instituto), de cuya unión nacieron Gemma, Alberto y Laura (ellas veterinarias y él economista) y cuatro nietos: Pablo, Alberto, Carlos y Ana y otro en camino.

Alberto, como hombre de corazón grande que era, tenía en muy alta valoración la amistad y se distinguió por ser amigo de sus amigos, a los que dedicaba todo tipo de plácemes. Dotado de un carácter envidiable y reflexivo, una eterna semisonrisa, peculiares pinceladas de sorna asturiana, así como de una exquisita compostura, le permitían tener un trato delicado con todo el mundo.

Buen melómano, no perdía un concierto de música clásica o una ópera, aunque también le encantaba escucharla en casa, oyéndola en discos de vinilo. Buen escritor, dejó una significativa obra literaria. Fue testimonial y ferviente con sus legítimos sentires, expresando sus ideas sin ningún tipo de disimulo, pues repetía con frecuencia que, llegado a cierta edad, no estaba justificado disfrazar los pensamientos, dado que se afirman los valores permanentes y se derrumban los de signo artificial.

Aparte de las muchas virtudes que le adornaban y que se irán relatando, una de sus ilusiones (desde que sus hijos eran pequeños y de manera especial cuando le azotó la enfermedad) era recluirse en una cabaña que poseía en San Justo de las Dorigas (Salas), próxima al importante coto salmonero de El Texu, refugio que constituía un remanso de paz familiar. Carmen y Alberto, poco después de casarse, compraron una finca abandonada llena de maleza y la convirtieron en un vergel poblado de manzanos, piescales, perales, cerezos y, sobre todo lo que más admiración le producía, un roble que con el paso de los años agigantó, al estilo del totémico *Carbayón* ovetense. Conociendo sus prioridades, seguro que la proximidad al río Narcea fue la excusa para un pescador de salmones tener un aposento cercano al hábitat de las preciadas piezas.



Delante de la librería Santa Teresa (26 de julio de 2013). Fotografía de Nacho Orejas (La Nueva España).

El apacible y culto librero

A la temprana edad de dieciséis años comenzó a trabajar en el negocio familiar (aunque ya había hecho pinitos laborales durante las vacaciones escolares desde los doce años), la librería Santa Teresa. Fundada en 1928 por su padre (después de regresar de la emigración en Cuba), estuvo ubicada, primero, en la calle del Peso (algo más abajo, en la acera de enfrente, de la actual librería Polledo, propiedad de sus primas) y luego, en 1941, se trasladó a la calle de Pelayo, donde permaneció hasta el último día de julio de 2013, una larga andadura mercantil de diecisiete lustros.

En aquel local era tradicional la tertulia, fomentada inicialmente por su tío Jesús Arias donde asistían personas de ideologías diversas los domingos por la mañana. Precisamente fueron sus tíos por parte materna, Jesús y Manuel (éste, maestro republicano y escritor bajo el seudónimo de *Antón de la Braña*) que se reunían todos los días en casa de su hermana, los que introdujeron al joven librero en el mundo de la literatura, empezando por los autores de la Generación del 98.

Alberto se solía situar en el lateral derecho del mostrador, según se encontraba y desde ese *púlpito* atendía a los clientes, aconsejaba el libro pertinente

y, cómo no, charlaba con multitud de las amistades que por allí pasaban a comprar o simplemente para saludarle sin más. ¡Qué sitio tan céntrico y entrañable fue aquella librería de la calle Pelayo! ¡Cuánto se añoran aquellos tres amplios escaparates poblados con una selección de títulos de novedades, el libro de la semana (destacado y enmarcado como una estampa) y la tan necesaria sección asturiana, porque Santa Teresa fue la primera librería de la ciudad que vio la necesidad de informar regularmente de las publicaciones sobre nuestra tierra! Sostenía Alberto que Oviedo «es una ciudad culta en todos los aspectos, en el musical, en el artístico y en el literario, abundando los grandes lectores». Lo habitual era que dedicase muchas horas diarias a trabajar en la librería, normalmente desde las 8 de la mañana hasta cerrar la tienda de 20:30 a 21 horas, con un alto para ir a comer a casa.

Según contaba, el cierre de la librería Santa Teresa fue una suma de la crisis económica que aquejaba al país, del final del plazo y condiciones de arrendamiento del local y de la hora de su jubilación. Esta clausura recibió muchas muestras de condolencia y cayó como un jarro de agua fría en la sociedad carbayona. Para Carmen Ruiz-Tilve, cronista oficial de Oviedo, el cierre fue «una mala noticia para mí, para el comercio tradicional ovetense y especialmente para el librero. Pero en este caso el del cierre de una librería con la historia de la de Santa Teresa es mayor aún. Lo siento profundamente». De una opinión similar fue Ramón Rodríguez, ahora director del RIDEA, quien destacó con nostalgia que «la emblemática librería poseía un importante fondo de publicaciones asturianas que Alberto Polledo cuidaba con esmero». Se sumó a lo anterior el escritor Ignacio Gracia Noriega, señalando que cerrar «una librería como Santa Teresa no sólo es una mala noticia, sino que quiere decir que vamos por muy mal camino. Es una demostración más de que damos pasos agigantados hacia la caverna».

El 20 de junio de 2021, dentro del marco de la Feria del Libro de Oviedo, recibió un nuevo homenaje póstumo junto a Conchita Quirós, dos libreros de cabecera y destacados referentes de la vida cultural carbayona.

La amada naturaleza

Como persona amante del campo, los bosques, las montañas, los ríos y la vida silvestre, no se perdía un fin de semana, después del laborioso trabajo



Escaparate de la librería Santa Teresa, en la calle de Fruela (Oviedo).

profesional, sin visitar la exuberante naturaleza que posee Asturias. Sentía pasión por los concejos de Quirós, Proaza y Teverga que conocía al dedillo, por lo cual fue invitado a colaborar en la edición de la *Enciclopedia del Paisaje de Asturias*, aportando detalles sobre la toponimia de los dos primeros.

Sobresale su inclinación cinegética, practicada esencialmente en los andurriales de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea), que no incompatibilizaba con su amor a los animales o su preferencia por la pesca fluvial, hasta que mostró su indignación por la proliferación de las artes ladinas que practicaban algunos aficionados.

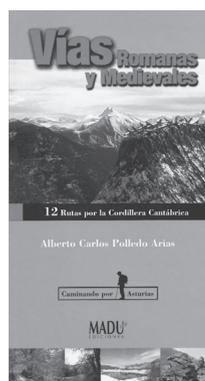
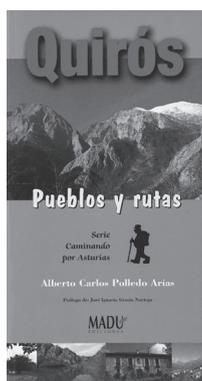
Andarín inagotable, con cachaba en ristre y en silencio, disfrutaba paseando en solitario por la orografía abrupta que caracteriza nuestra región, incluso llegando a dormir bajo las estrellas en pleno monte. Era feliz observando la riqueza zoológica y botánica que deparan los bosques, aprendizaje que plasmó en muchas de sus publicaciones, recitando listas de animales y plantas. Asimismo, durante años hizo un seguimiento exhaustivo del lobo,

oso y urogallo por los referidos concejos, animales de los que poseía un gran conocimiento, siendo incluso un experto conocedor e intérprete de sus rastros.

Fruto de su destreza montaraz y dada su facilidad para reflejar sus observaciones le llevó a ser finalista en la cuarta edición de relatos cortos organizada por *El País-Aguilar* en 2005, con la narración *Viaje por la naturaleza asturiana* (donde describe el encuentro con unos lobos), recibiendo como premio 1.500 euros en metálico y un «Pasaporte oficial Pousadas de Portugal 2005». Merece la pena incluir aquí algunos párrafos literales de la impresión que le produjo el tropiezo con una pareja de esas alimañas después de una intensa caminata nocturna por los montes de Teverga:

Sabía que desde hace más de dos años, por los rastros que encontraba, merodeaban la zona. A veces, en el oscurecer invernal, descubro su presencia cuando, a pesar del sigilo de sus pasos, el manto otoñal delata su vecindad. No conozco la razón, quizá sea la memoria de la especie el atavismo que revoluciona mi sistema nervioso y se adelanta al conocimiento visual y cerebral, de su comparecencia erizándome el vello de los brazos. Por su culpa o por la mía nos habíamos visto la cara sin cruzar nuestro camino. Próximos sí, pero nunca a cuatro metros de distancia como sucedió en esta ocasión.

En el rellano inmediato adivinaba el fin del piornal de las Navariegas, que en los estertores estrechaba el cerco. Todo sucedió en la salida a uno de los últimos claros cuando, de improviso, me topé con la silueta esbelta de dos lobos sorprendidos por mi presencia. El menguado ruido de mis pasos y el hecho de tener el viento a favor, confundió su juicio





En el Martes de Campo.

venatorio. El aguarde que estaban elaborando para desayunar una cría de corzo, jabalí o raposo se volvió tordo. No se lo creían, dudaban de lo que estaban viendo, de ahí su sorpresa mayúscula.

Descubrimos nuestra mutua presencia a la vez y los tres establecimos la misma táctica. Inmóviles como estatuas, sin pestañear, yo, para hacer duradero el lance disfrutando del momento, ellos, sin inquietarse, me miraban a los ojos para adivinar mis intenciones. Ni un solo gesto de cólera o nerviosismo durante, más o menos, medio minuto que duró nuestro encuentro sin palabras. Hasta que, ya sin prisa y sin volver la cabeza, se internaron en el ramaje.

Ese arraigado apego a la montaña y naturaleza cantábricas lo plasmó en tres obras: *Monte a monte. Rutas por la zona central de Asturias* (1996), con una selección de cuarenta recorridos; *Quirós. Pueblos y rutas* (2002), tributo sincero a este concejo que le embelesaba; y *Vías romanas y medievales. 12 rutas a través de la Cordillera Cantábrica* (2003). No deja de ser llamativo que en su libro primigenio haya hecho suya en el comienzo del mismo una frase del *quírosanu* Ulpiano García de Salcedo, con la que se identificaba plenamente:

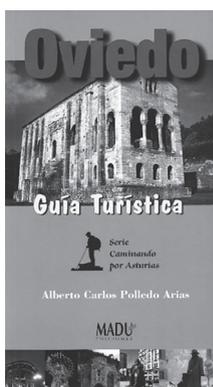
«Siempre viví en las montañas / y morir en ellas quiero, / que corre el aire más puro / y estoy más cerca del cielo».

Un ovetense de corazón

Una cualidad sobresaliente de Alberto era su enorme cariño por todo lo relativo a la ciudad que le vio nacer, de la que estaba prendado, defendiendo a capa y espada los referentes naturales, patrimoniales y culturales que la adornan.

Cuánto empeño puso por ensalzar las bellezas de su *Oviedín* del alma, pero también luchó denodadamente contra las desatenciones y tropelías que se cometían (focalizadas en el Campo de San Francisco o en el Naranco) denunciándolas con vehemencia, pero dentro de los límites de su excelente educación, como era su estilo, en los medios de comunicación. Y no digamos nada de su defensa de los monumentos prerrománicos, censurando con rotundidad el grado de deterioro existente en el entorno de Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo y el daño ambiental que produce la proximidad de la autopista a la iglesia de Santullano. Refiriéndose al Campo, decía en uno de sus últimos escritos publicado en *La Nueva España*:

No es cierto que lo que de forma untuosa y engolada denominamos pulmón de Oviedo haya sido ignorado, desprotegido y maltratado; tanto en su conjunto como en los sobresalientes rincones que guarda su estructura. No lo crean. Nada más lejos de la realidad. A



través de los siglos, aún sin haber nacido como fronda de esparcimiento, existió una clara preocupación por el futuro de esta deliciosa arboleda a las puertas del Oviedo Redondo, la Universidad Literaria y el convento de San Francisco. Y no como en la actualidad en que todo se nos va en el clásico bla, bla, bla... sin poner remedio a ninguno de sus males.

Dedicó dos obras a su ciudad natal: *Oviedo, guía turística* (2002) y *Guía total turística y monumental de Oviedo* (2016), esta última la única que firmó en colaboración.

«Buen Camino», peregrino

No se trata de que Polledo fuese un gran caminante, que lo era, sino más bien del empeño que puso por fomentar el Camino de Santiago a su paso por Oviedo. Lo manifestó con dos obras después de patear como un perfecto peregrino los itinerarios y de haber disfrutado de la paz de los senderos para (en su opinión) reconocer y aprender que «nuestro paso por este mundo es semejante a la peregrinación que él acaba de realizar». Su experiencia se concretó en dos preciosos y sinceros libros titulados *Buen Camino. De Oviedo a Santiago tras los pasos de Alfonso II* (2012) y *Camino de San Salvador. De la Pulchra Leonina a la Sancta Ovetensis* (2015).

En el primero aborda el Camino de Santiago asturiano primitivo y describe, siguiendo los pasos de Alfonso II el Casto, su derrotero por Grado, Salas, Tineo, Pola de Allande, Grandas de Salime hasta los confines de la provincia de Lugo y de allí... a la ansiada meta. Defendió hasta la saciedad la importancia de este camino fundacional y primigenio a pesar de la dejadez en promocionarlo, añadiendo que su olvido se debía «tal vez por desprender aroma a cristianismo». Comienza el itinerario Oviedo-Cornellana con estos placenteros párrafos:

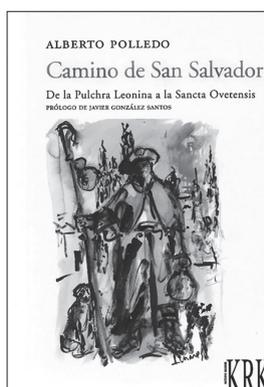
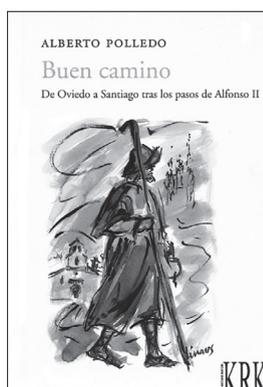
El canto cercano, repetido y triste de la tórtola en algún lugar de la arboleda de los jardines del Campillín, sorprende al peregrino en la calle de Campomanes, ya en las inmediaciones de la Puerta Nueva, hoy Magdalena, aquella por la que los romeros que se acercaban a San Salvador, después de haber gritado a los cuatro vientos «Mi Dios» al vislumbrar la torre flamígera de la catedral desde El Caserón, en el alto de La Manjoja, penetraban en el Oviedo redondo. El cuerpo de don Pedro Rodríguez y Pérez (conde de

Campomanes), desmesurado para el espacio urbano que ocupa su efigie escribiendo sobre una humilde tabla apoyada en las rodillas, alza ligeramente la cabeza, levanta la ceja derecha, guiña un ojo al peregrino y despide con sonrisa burlona a un grupo de trasnochadores recalcitrantes que, por las señas acusadoras, tras una noche de mal beber alborean curdos y vocingleros.

En el *Camino de San Salvador* hace una rigurosa descripción de este ramal que, partiendo de León y tras atravesar la cordillera, se dirige hacia Oviedo para que el peregrino rinda culto a las reliquias del Salvador custodiadas en la Cámara Santa de su catedral. Pero al rematar el libro relata una anécdota que empaña la grandiosidad y hermosura del recorrido:

Tras visitar al Señor, en la tienda de la catedral recoge el documento que certifica que ha realizado el Camino de San Salvador: titulado Salvadorana. A la persona que está detrás del mostrador le indica que, a continuación, pretende dirigirse a la Cámara Santa, lugar en el que se custodian las sagradas reliquias y las dos joyas de la monarquía asturiana, dos maravillosos trabajos de orfebtería: la Cruz de la Victoria (escudo del Principado) y la Cruz de los Ángeles (escudo de la catedral de la ciudad). No necesita más para ver cumplido el motivo de la peregrinación que hincarse de rodillas y orar ante el Arca Santa.

¡Qué sorpresa! Le niegan el permiso, si antes no satisface el importe de la entrada. ¡Qué vergüenza! Piensa el Peregrino, impedir arrodillarse ante las Sagradas Reliquias; no por él, sino por todos los que han llegado antes y los que vendrán detrás. Lamentable, porque este no es el trato que merecen los que, después de sufrir las peripecias del Camino,





En el Martes de Campo con Francisco Manzanares (11 de junio de 2019). Fotografía de Gema Campo, Sociedad Protectora de la Balesquida.

llegan notablemente cansados. Qué lejos se encuentran de la fraternidad de las Carbajalas y qué forma más elocuente de proclamar que el Camino de San Salvador, a algunos, les viene grande. Es más, ya no recuerdan, o no quieren hacerlo, que Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Por ello, indignado, da media vuelta y se va sin detenerse a contemplar los tesoros que, sin duda, guarda esta catedral.

A pesar de todo, está convencido de que el viaje mereció la pena. Desde su comienzo en León, a través de la Cordillera, hasta su final en Oviedo, en cualquier dirección que el Peregrino haya reposado la vista, se encontró con sobresalientes ejemplos de arquitectura y arte, en un paisaje de lujo, con abiertos valles, enriscadas montañas, admirables cursos de agua y, sobremanera, buenísima gente. Cinco etapas en las que el despertar de los sentidos logró armonizar su alma.

Siempre al servicio de...

Si algo definía a nuestro inolvidable Alberto fue su tendencia a procurar el bien de las personas de manera desinteresada, incluso a costa del interés propio.

Practicó el altruismo en toda su extensión, siendo infatigable colaborador de actividades solidarias, aunque solía permanecer en un segundo plano, alejado de pompas y vanidades, cuando en muchos casos era merecedor de ocupar el papel de protagonista.

Desde 2000 se entregó en cuerpo y alma a la Sociedad Protectora de la Balesquida, relación que inició cuando un amigo suyo, directivo en la asociación, le pidió que se hiciera cargo de la revista y, una vez aceptado el compromiso prometió (según sus propias palabras) que iba a devolver «el prestigio que la revista había tenido en los tiempos en que la dirigía don Juan Uría Rúa» entre 1961 y 1972.

Su paso por la entidad ha dejado aportaciones dignas de elogio. Una de ellas fue efectivamente, la de editor de la revista o portfolio de fiestas, convertido en *Anuario de la Sociedad Protectora de la Balesquida* a partir de 2016, un boletín integrado por una selección de artículos de variada índole referidos a Oviedo en particular y a Asturias, en general, y que ha alcanzado un enorme prestigio y difusión por la entidad de los colaboradores, calidad de sus aportaciones e interés de los temas abordados. Otra importantísima, fue implicar a pintores y artistas asturianos para que ilustraran la portada y contraportada de la revista, que aquélla se convirtiera en el reclamo, muestra y anuncio de las fiestas del Martes de Campo y que cedieran su obra a la Sociedad Protectora. Así, desde 2004 se ha reunido una ya copiosa colección de arte (pinturas y esculturas) que ha venido a enriquecer el patrimonio de la Sociedad Protectora y de los ovetenses a los que representa.

Otra iniciativa suya en prestigio de la Sociedad Protectora fue la concepción y dirección de los ciclos de conferencias que anualmente se celebran en el Club de Prensa de *La Nueva España* a lo largo de la primavera (como preámbulo a las fiestas del primer martes después de Pentecostés, el popular y secular Martes de Campo), integrado por cuatro conferencias sobre temas ovetenses, encomendadas a destacados personajes de la vida social y cultural de la ciudad.

En reconocimiento de su intensa labor, la Sociedad Protectora de la Balesquida le nombró Socio de Honor, a título póstumo, el 12 de mayo de 2021.

Últimamente, fue uno de los precursores y partícipes activos de la plataforma «Los Franciscanos», movimiento cívico nacido para defender el Campo de San Francisco y exigir que se acometiera una rehabilitación integral del mismo. Aunque ya mermado de salud, denunció con ardor las carencias y el estado de abandono del pulmón de Oviedo, ejemplificados, entre otros, en el dolosamente arruinado quiosco de la música del Bombé, las fuentes secas, el pavo real en la Herradura, el aguaducho del estanque de los Patos y el deterioro sistemático del artístico y monumental pavimento de Antonio Suárez en el paseo de los Álamos, del que reclamó incesantemente su arreglo.

Activismo social

Persona con inclinaciones políticas encuadradas en lo que podríamos asimilar a la *gauche divine*, hizo públicos sus ideales progresistas en una entrevista concedida a *La Nueva España* en el momento de su jubilación, cuando declaró sin pelos en la lengua que «ser apolítico es prácticamente ser ignorante y considero que la persona que lee tiene todo el derecho a pensar, y a pensar con conocimiento. Y ese bien que es el pensamiento se cotiza poco, y menos en la actualidad. Nunca voté a un partido de derechas, quiero decir que nunca voté ni al PP ni al PSOE».

Su militancia política se limitó a dejarse cortejar por Álvaro Ruiz de la Peña en la desaparecida coalición de partidos nacionalistas Unidá Nacionalista Asturiana, permaneciendo allí solo escasas semanas. Participó, asimismo, en las elecciones locales de 2019, como independiente, con la agrupación electoral SOMOS encabezada por Ana Taboada, ocupando el número diez de la lista, es decir, sin posibilidades de alcanzar la concejalía. En su eslogan publicitario se podía leer «Elige cuidado para nuestro monte y nuestros monumentos», reflejando con claridad aquello que le inquietaba.

Aunque defendió sus ideas con vehemencia, siempre respetó las de los demás como lo demuestra la cantidad de amistades que tuvo de todo signo.

Un renombrado escritor

Dado que se caracterizaba por ser un ávido y apasionado lector (nunca pudo desconectar de los libros) adquirió una férrea formación literaria que le facilitó escribir con innegable habilidad once libros y varios centenares de artículos periodísticos en el diario *La Nueva España*, periódico en el que colaboraba de manera habitual desde 1995, poniendo de manifiesto su pasión por la ecología, de la que era defensor a ultranza. Igualmente, fue crítico literario durante diez años en *La Hora de Asturias*.

Sus dotes filológicas ya se pusieron de manifiesto en una entrevista que le hizo Alfonso Iglesias (el irreplicable creador de *Pinón, Telva y Pinín*) a la edad de diez años a propósito de ser el vencedor del Concurso Infantil celebrado en enero de 1953. En ella mostró su preferencia por ser dentista, como un hermano suyo, amén de ser forofó del Real Oviedo (afición que mantuvo siempre), expresando su fervor por el jugador Salaberry.

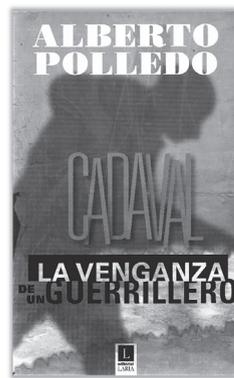
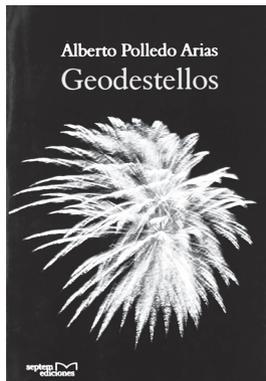
Bibliografía de Alberto Polledo Arias

- Monte a monte. Rutas por la zona central de Asturias* (Gijón, Ediciones Trea, 1996, 153 págs.).
- Quirós. Pueblos y rutas* (Oviedo, Madú Ediciones, 2002, 166 págs.).
- Oviedo, guía turística* (Oviedo, Madú Ediciones, 2002, 79 págs.).
- Vías romanas y medievales. 12 rutas a través de la Cordillera Cantábrica* (Oviedo, Madú Ediciones, 2003, 201 págs.).
- Geodestellos* (Oviedo, Septem Ediciones, 2011, 228 págs.).
- Buen Camino. De Oviedo a Santiago tras los pasos de Alfonso II* (Oviedo, Krk Ediciones, 2012, 221 págs.).
- Camino de San Salvador. De la Pulchra Leonina a la Sancta Ovetensis* (Oviedo, Krk Ediciones, 2015, 205 págs.).
- Guía turística y monumental de Oviedo* (Oviedo, Ediciones Nobel, 2016, 172 págs.).
- Cadaval. La venganza de un guerrillero* (Oviedo, Editorial Laria, 2017, 182 págs.).
- En la intimidad. Relatos mínimos* (Oviedo, Ediciones Nobel, 2018, 143 págs.).
- Ponga* (Oviedo, HiFer, 2021, 51 págs.).

Además de las obras ya mencionadas publicó *Geodestellos* (2011) —recopilación de artículos de prensa—, *Cadaval. La venganza de un guerrillero* (2017) —una novela de acción con hondas raíces históricas sobre el mundo de la guerrilla que brotó después de la Guerra Civil— y *En la intimidad. Relatos mínimos* (2018) —conjunto de noventa y seis microrrelatos, donde Alberto Polledo alcanza su culmen narrativo—, del que el propio autor subrayó «escondido entre las ramas, el viento y las palabras, va un pedazo de mi ser».

En la intimidad utiliza un lenguaje que despliega una delicadeza sorprendente y una depuración admirable. El amor a la naturaleza y sus sentimientos más íntimos están omnipresentes en el conjunto de narraciones, salpicadas con la indudable ironía inherente al carácter del autor. Alberto repetía un axioma con asiduidad: «leer es pensar», lo cual significa tener el cerebro activo y manejar las ideas. Lo expresó con primor en uno de los relatos que compiló en su último libro, bajo el epígrafe «Espectros amargos»:

¿Se acuerdan? La vacuna contra la mediocridad, excelso descubrimiento, fue creada en aquel laboratorio del pensamiento. Fue un equipo de filósofos, allá por los años..., en la ciudad de... Los recién nacidos fueron los primeros inyectados. ¡Resultó de cine! A los cinco añitos, todas las criaturas apostaban por Sócrates y Platón. Se ensimismaban con las poesías de Catulo y les entusiasmaba la vida de doña Ana Ozores. No necesitaban estar siempre ocupados ni en tensión; de vez en cuando, ¡qué maravilla!, hasta se aburrían. Desterraron el fútbol y las pantallas de sus vidas. Dejaron a un lado el consumismo feroz y las ropas de marca. ¡Hasta aquí, todo perfecto! Solo que pasó el tiempo y un buen día

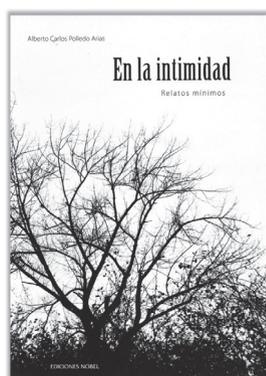


se dedicaron a pensar. ¡Buena la armaron! Al instante hizo acto de presencia el dictador de turno y, como si de Sodoma y Gomorra se tratase, arrasó la ciudad de..., allá por los años... Ninguno sobrevivió al experimento. Tampoco me extrañó. Habían atentado contra el poder constituido.

No le dio tiempo a publicar un libro que tenía casi terminado (solo le faltaba la parte gráfica) titulado *Ponga*. Un bellissimo relato sobre la perra (humilde cruce de *spaniel* bretón y braco rescatada de la penuria) de su hija Laura, un hermoso y cariñoso ejemplar canino del que se encargaban de cuidar Alberto y Carmen con cierta frecuencia. Esta obra póstuma pudo ser editada gracias a sus seres queridos, aportando el material gráfico que la acicala.

El dolor por la ausencia

El fallecimiento de una persona tan apreciada y polifacética no pasó inadvertido para la sociedad asturiana ni para la prensa. Entre otros (y seguro que alguno queda en el tintero), le dedicaron parabienes los siguientes articulistas: Chus Neira, «Fallece Alberto Polledo, el escritor librero enamorado de Oviedo y de las montañas de Asturias» (*La Nueva España*, 24 de noviembre de 2020); Manuel Gutiérrez Claverol, «Adiós, querido amigo del alma» (*LNE*, 24 de noviembre); María José Iglesias, «La última llamada» (*LNE*, 24 de noviembre); A. Arce y J. C. Abad, «Adiós a Alberto Polledo, un





Alberto Polledo tras el mostrador de la librería Santa Teresa el último día en que estuvo abierto el negocio, el miércoles, 31 de julio de 2013. Fotografía de Javier González Santos.

librero “todoterreno” y bastión del Campo» (*El Comercio*, 24 de noviembre); Manuel Herrero Montoto, «Tras los pasos del poeta» (*LNE*, 25 de noviembre); José María Ruilópez, «Por Alberto» (*LNE*, 25 de noviembre); Luis Alonso-Vega, «Otro amigo en el camino» (*LNE*, 25 de noviembre); Ana Taboada, «Polledo, un imprescindible para Oviedo» (*LNE*, 25 de noviembre); César Alonso Guzmán, «La naturaleza más huérfana» (*LNE*, 25 de noviembre); David Acera, «Polledo, el ovetense de rebeldía serena. Lección vital del librero que creía en la defensa de lo común» (*LNE*, 26 de noviembre); Luis Arias Argüelles-Meres, «Alberto Polledo Arias, un imprescindible» (*El Comercio*, 26 de noviembre); Roberto F. Osorio, «La pasión montañera de Alberto Polledo» (*LNE*, 30 de noviembre); Félix Vallina, «Adiós a Alberto Polledo, un ovetense de verdad» (*LNE*, 4 de diciembre); Sociedad Protectora de la Balesquida, «Alberto» (*LNE*, 4 de diciembre); A. Arce, «A Alberto

Polledo no se le puede olvidar, es un ejemplo a seguir» (*El Comercio*, 4 de diciembre); José Galán, «Buen Camino, Alberto. El luto en el Campo San Francisco tras la muerte de Polledo» (*LNE*, 14 de diciembre); María José Iglesias, «“Ponga”, mascota para la eternidad» (*LNE*, 23 de febrero de 2021), y María José Iglesias, «Alberto Polledo, socio de honor de La Balesquida a título póstumo» (*LNE*, 18 de marzo de 2021).

La propia redacción de *La Nueva España* (25 de noviembre de 2020) también ofreció unos cariñosos párrafos de agradecimiento a su desinteresado colaborador habitual:

Los ecos del fallecimiento del escritor librero y montañero asturiano Alberto Polledo Arias siguen resonando por todos los ámbitos culturales y sociales de una ciudad y una región que pateó y amó. La Nueva España, periódico en el que colaboraba desde 1995, ha recibido una gran cantidad de mensajes de apoyo para su familia y celebración de su memoria. A los textos que se reproducen, se suman numerosos mensajes lanzados durante toda la jornada de ayer. Hasta el presidente del Principado, Adrián Barbón, se sumó al pésame que le dedicaron sus colegas de la librería Cervantes en las redes sociales.

El 21 de diciembre de 2020 la Asociación Cultural «La Ciudadana» le agasajó con un homenaje, rindiendo un tributo al librero y agitador cultural carbayón. Con el título *¿Quo vadis, Oviedo?* Fue moderado por Manuel Maurín y contó con la participación de Beatriz González, Carlos Fernández Llana, Nacio González, Leopoldo Tolivar Alas y Belén Suárez Prieto.

No faltaron las frases halagadoras de varios de sus amigos y que retratan con fidelidad su talante; he aquí algunas recogidas de la prensa:

«De Alberto Polledo destaca su altísima calidad humana y que fue un símbolo del Camino de Santiago» (Antonio Masip).

«Trabajó mucho en la Balesquida y fue un gran amigo, gran compañero y un hombre muy sensible» (Willy Pola).

«Era un gran conversador, muy cariñoso y tenía una manera de ser muy discreta y elegante» (Fernando Menéndez).

«Fue un buen compañero como librero y un hombre muy volcado en los asuntos de Asturias» (Conchita Quirós).

«Era tímido, a pesar de todo, y hasta el final siguió con su amor a los libros y a su tierra, Oviedo y Asturias» (María Jesús Polledo).

«Era una mente lúcida y joven, con ganas de transformar Oviedo en una ciudad más justa y moderna» (Ana Taboada).

«Cuando se retiró sentí toda la pena del mundo, pero pronto descubrí que aquello no había sido el final. Todos perdemos hoy un amigo y con él, uno de los bastiones fundamentales del Campo» (Leopoldo Tolivar).

«Alberto es Oviedo en estado puro. Un hombre que nunca discutía y que siempre tenía una anécdota que nadie conocía sobre la ciudad, un tertuliano increíble» (José María Navia-Osorio).

«Es un referente, un amante de las letras, de los libros y de sus compañeros los librereros, un buen escritor y una buena persona» (Mar Prieto).

«Era una persona conocida y querida en su ciudad por personas de muy variados ámbitos y formas de pensar. Un ovetense culto, progresista y transversal que siempre lamentó que su ciudad no valorase más su historia y patrimonio» (Diego Díaz Alonso).

«Comprometido desde siempre con la Sociedad Protectora de la Balesquida, era su alma y sostén durante los últimos años. Gracias a él mantuvimos la revista tanto tiempo y conseguimos articulistas, artistas, cuadros, donaciones» (José Antonio Alonso).



ESTE VOLUMEN DOBLE DEL
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA SERONDA DE 2021,
TRAS UN AÑO DE CARENCIA DEBIDO A LA CALAMIDAD DE LA COVID-19.
APLAZADA SU APARICIÓN MEDIO AÑO DE LA TRADICIONAL FECHA DE LA
PASCUA DE PENTECOSTÉS, VE LA LUZ EN VÍSPERAS DE ADVIENTO Y
DE LA FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA EXPECTACIÓN,
TITULAR DE LA CAPILLA DE LOS ALFAYATES DE OVIEDO.

OVETO, A. D. MMXXI

Iam tandem Italiae fugientes prendimus oras
(Virgilio, *Æneis*, VI, 61).